

## “EL POETA SIN MAR”- Capítulo I:

Cuenta la leyenda aymara que las lágrimas del dios Inti dieron vida al Titicaca. Aseguran los ancestros que durante cuarenta días el dios Sol lloró la muerte de sus hijos, quienes fueron brutalmente devorados por los pumas. De esa manera, el fértil valle se inundó, rápidamente, dando origen a un lago inmenso que se convertiría en la cuna del hombre andino.

Repasaba estas ideas en su cabeza, el Mamani, mientras su mirada se perdía en la lejanía del sagrado lago. Sacó lápiz y papel, y se sentó sobre una piedra mientras su poncho cubría las viejas carnes. “*Lloró, lloró tanto, con tanto amor que no sólo formó este inmenso lago, formó todo un mar*”. Escribió emocionado, entretanto una lágrima recorría su mejilla tostada y arrugada.

Dejó caer el viejo cuaderno donde escribiera, se paró con dificultad y se acercó a las aguas; se sacó los zapatos viejos que le regalara, varios años atrás el patrón.

Dejó que las olas mojaran sus pies, el agua fría le inyectó un poco de magia y renovada salud.

Abandonó el bello paisaje cuando el sol empezaba a despedirse, inspirándole nuevos versos.

\*\*\*

OK, te relataré desde el último martes 13 cuando desperté pensando en que quizá, con suerte, sería el último día de mi vida en este planeta de porquería. Mira, no sé si será un problema más de los ambientales que aquejan a este mundo; la comida chatarra que consumo todos los días en el *High School*; las paranoias obsesivas de mi madre y su reciente paso a la menopausia; el estrés de mi padre; la odiosidad de mi hermano, o simplemente el hecho de ser una adolescente más que sufre por todo y por nada. Adolezco... ¡Sí, lo admito!

Suena el despertador, en instantes nada más escucharé los gritos de mi madre despertando a todos en la casa; paso seguido, como todas las mañanas, revisará con devoción el *Weather Channel*, mientras decide si cambiará algún elemento de su vestuario.

Mi padre escucha *CNN en Español* en el televisor de su cuarto mientras va a la ducha, en tanto que mi madre saca los agotadores cereales de siempre de uno de los estantes de la cocina; les pone leche y algo de fruta, siempre en busca de que mi hermano y yo desayunemos saludablemente. Se toma una taza magra de café con una tostada de pan negro (es la dieta número treinta y algo, si no estoy mal), a su vez cambia de canal y escucha el noticiero de las siete; pero obvio, ella lo escucha en Inglés, ya que a diario mejora su acento; tú sabes, no nació en EE.UU., pero intenta que su segunda lengua suene lo más nativa posible.

Bajo de mi cuarto más cansada que el maravilloso momento cuando me fui a dormir; mi madre me mira de pies a cabeza reprochando mi manera de vestir. Odia que,

simplemente, todos los días vista igual: un *jean* viejo y camisetas anchas que puedan disimular estos kilos de más.

–Yo a tu edad sabía cómo vestirme querida, ¡tienes dieciséis años, no tienes cuarenta!, y eso que ¡ahora con cuarenta y dos luzco mejor que tú!

–*Whatever...*

–Te he dicho mil veces que en la casa no hables en Inglés, se te olvidará el español. Cuando eras apenas una niñita...

–¡Déjala tranquila! Ella habla muy bien el español. ¡Déjala en paz alguna vez!

La salvadora intervención de mi padre resultó en una fulminante mirada de mi madre, quien se despidió de nosotros, sus hijos; se despidió también de mi padre; pero claro, fueron sólo palabras. Hace meses que no veo a ninguno de los dos acercarse al otro y darle un beso. Digo: un beso.

Mi padre agachó la cabeza, tomó la taza de café con crema de siempre y me dijo:

–No puedo llevarte hoy, lo hará tu hermano.

–*I hate him!*

–En español, en español, estamos en casa ¿recuerdas?...

–OK, OK, cuándo comprarás un auto o una moto *de mí*.

–Para mí... se dice para mí. ¡Tienes la bicicleta! Siempre te he dicho que es bueno para tu salud pedalear de vez en cuando.

–*Of course!* Imagínate, digo, *uno* morsa montado en bicicleta llegando al *High School*.

Levanté mis cosas y me dirigí al auto de mi hermano, él ya estaba ahí, como siempre, –*Hi* –me dijo sin entusiasmo. Y arrancó.

La verdad es que de nuestra casa al *High School* sólo hay aproximadamente unos dos kilómetros y medio, es decir, llegaríamos en menos de cinco minutos; tiempo suficiente para que mi cabeza se llenara de innumerables pensamientos. ¡Odio esos momentos!, no puedo controlar mi mente, no puedo evitar jamás esa avalancha de cosas que gritan en mi cabeza; gritan, gritan en mi cabeza. ¿Te pasa a ti también?

No sé si mi hermano se ofreció siquiera a recogerme; bueno... podía caminar, al final, es saludable ¿no?

Me quedé mirando el auto de mi hermano: era muy bonito, como todo lo que tiene. A mi padre le preocupa que mi hermano sólo compre y compre cosas, y no ahorre su dinero– Si ahorras puedes comprarte una casa –siempre le repite mi padre entusiasmado. –Ya tiene el carro, ahora que disfrute de sus amistades –replica mi madre. –Ya tendrá tiempo suficiente para preocuparse por una casa, además si se hace de una casa se hará de mujer también.– acota mi madre, quien en el fondo desea que Rodriguito no se vaya jamás del hogar.

–*Hello buddy!*

–*Hi, Stephany...*

Stephany es la única amiga que tengo en ese infierno de lugar, es su compañía la que me ayuda a recorrer los inmensos pasillos de esa prisión. Puedo desaparecer en el

momento que quiera, ¡es verdad!; pero no puedo dejar de sentirme dentro de una gran jaula donde todos te miran, aunque tú te esfuerces por lucir como ellos, por hablar como ellos, ¡ah!, ¡y cuidado!, que es muy mala idea tratar de sobresalir en clase, ya que es otro motivo para que te miren y escriban tu nombre en los baños y asientos.

Es una batalla campal que enfrentas día a día; las bonitas tratando de preservar su estatus de *hot*, los muchachos pensando en cómo fastidiar a los profesores, y no hablemos de las populares, que ganan puntos extras por cada creativa burla que imaginan día tras día contra aquellos que no pertenecemos a ningún clan.

Stephany ha sido mi compañera desde los primeros grados; ahora, con mi edad, luce como una pequeña muñeca; es menuda de estatura, pero muy linda: cabellera dorada y ojos verdes azulados. Ella es parte de la selección de gimnasia y lo hace muy bien, es inteligente y sé que a muchos muchachos les gustaría tener algo con ella; pero la mayoría de esos tontos, por una cuestión de estatus personal, tienen que ligar con una *hot*. Lo bueno y admirable es que a Stephany nada de eso le afecta. Quizá porque se sabe bonita, quizá. *En cambio yo... como puedes ver.*

*OK! Hora de entrar al aula, y adivina, primera hora del martes, español...*

Me parece que Stephany está realmente interesada en aprender este idioma que a veces a mí me gustaría olvidar; no sólo lo poco que sé; quizá si simplemente, no existiera el español yo sería otra cosa y no lo que soy... ¿qué opinas?

**ABIGAIL FEROLLA THAMES**